

Las traducciones rioplatenses de *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir: marcas de época en torno a la enunciación de identidades generizadas¹

Mariana Smaldone

intismal@hotmail.com

Universidad Nacional de La Plata

Resumen:

A partir del trabajo interdisciplinario en el análisis de las traducciones rioplatenses de las obras de Simone de Beauvoir -en especial *Le deuxième sexe*- abordamos el problema de la incidencia de los contextos, tanto en la traducción como en la recepción teórico-conceptual, tangible como marcas de época, particularmente en torno a la enunciación de identidades generizadas. Nos referimos, en particular al término “invertida”, ya sea en su traducción literal, en relación con la obra en francés, como las transformaciones que se suscitan en la lengua meta. Asimismo, reconocemos la relevancia categorial que cobran algunas de estas fluctuaciones lexicales en el horizonte de la recepción del pensamiento beauvoiriano, especialmente al tener en cuenta las producciones locales de las traductoras-escriptoras. En el marco de las investigaciones en Traductología y Filosofía, nuestro trabajo indaga la vinculación entre ideología, lengua y traducción, desde el punto de vista de género.

Palabras clave: Simone de Beauvoir, traducciones, género.

The Argentine translations of Simone de Beauvoir's *Le deuxième sexe*: Chronological Markers in Relation to the Formulation of Gendered Identities

Abstract:

This paper presents the conclusion from an interdisciplinary work devoted to analyzing how Simone de Beauvoir's works -especially *Le deuxième sexe*- have been translated in Rio de la Plata. Our work deals with the problem of the influence of contexts, not only in the translation, but also in the conceptual-theoretical reception of her work. Particularly, we shall try to give an account of this influence by looking at signs of the times in the enunciation of gendered identities. We shall study the use of expression “invertida” (invert[ed]), in their literal translation from French, as well as their transformations in the target language. Furthermore, we shall recognize the categorial relevance of these lexical fluctuations in the reception of de Beauvoir's thought, taking into consideration, especially, the local productions by female translator-writers. Taking a cue from Translatology and Philosophy, our work examines the connection between ideology, language and translation from a gender standpoint.

Keywords: Simone de Beauvoir, translations, gender.

¹ El presente artículo es resultado de investigaciones en el marco del proyecto titulado “Conciencia y concienciación en Simone de Beauvoir. Recepción y análisis de los entrecruzamientos de género y clase en la construcción del nosotros”. Dicha investigación se lleva cabo con beca doctoral interna de postgrado otorgada por el Centro Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), dirigida por la Dra. Beatriz Emilce Cagnolati y la Dra. María Luisa Femenías. Asimismo, este trabajo se vincula con los resultados de otros proyectos de investigación: “El micronivel lingüístico y la ideología en textos sobre Estudio de Género: análisis de los mecanismos lingüístico-discursivos de presencia y recuperación del género femenino en corpora textuales trilingües, originales, y traducidos al español”, dirigido por la Dra. Beatriz E. Cagnolati, en el Área de Investigación en Traductología (AIT); “Espectros, diálogos y referentes polémicos: Judith Butler fuera de sí” dirigido por la doctora María Luisa Femenías y radicado en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG); todos radicados en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET), de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FaHCE), de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

As traduções riopratenses de *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir: marcas de época entorno da anúnciação de identidades de gênero

Resumo:

A partir do trabalho interdisciplinar na análise das traduções riopratenses das obras de Simone de Beauvoir - em especial *Le deuxième sexe* - abordamos o problema da incidência dos contextos, tanto na tradução quanto na recepção teórico-conceitual, vistas como marcas de época, particularmente com relação à enunciação de identidades de gênero. Estamos nos referindo aos termos traduzidos como “invertida”, seja a tradução literal do original em francês, quanto as transformações no idioma alvo. Além disso, reconhecemos a relevância de categoria que cobram algumas destas flutuações lexicais no horizonte da recepção do pensamento beauvoiriano, especialmente por levar em conta as produções locais das tradutoras-escritoras. Nos moldes das investigações em Tradutologia e Filosofia, nosso trabalho questiona a vinculação entre ideologia, língua e tradução, a partir do ponto de vista do gênero.

Palavras-chave: Simone de Beauvoir, tradução, gênero.

Les traductions argentines de *Le Deuxième Sexe* de Simone de Beauvoir: marques temporelles autour de l'énonciation des identités genrées

Résumé: cet article présente, à partir d'une vision interdisciplinaire, l'analyse des traductions des œuvres de Simone de Beauvoir -notamment *Le Deuxième Sexe*- réalisées à Rio de la Plata. Ce travail aborde le problème de l'impact des contextes, tant dans la traduction que dans la réception théorique et conceptuelle. Nous montrerons cet impact particulièrement à partir des marques temporelles liées à l'énonciation des identités de genre. Nous nous référons, plus précisément au terme *invertida*/travestie, soit dans sa traduction littérale par rapport à l'œuvre original, soit dans les transformations qui surviennent dans la langue cible. Nous reconnaissons également l'importance catégorielle de ces fluctuations lexicales à l'horizon de la réception de la pensée de Beauvoir, en particulier lors de la prise en compte de la production locale des traductrices-écrivaines. Dans le cadre de la recherche en traductologie et philosophie, notre travail explore la relation entre idéologie, langue et traduction du point de vue du genre.

Mots-clés: Simone de Beauvoir, traductions, genre.

A partir de las distintas ediciones de las obras de Simone de Beauvoir en Francia, pero en especial las versiones anticipadas de algunos capítulos de *Le deuxième sexe* y su publicación en 1949, se configura un importante horizonte de su recepción por parte de un amplio público intelectual. Dicha recepción excede rápidamente las fronteras francesas y, de la mano de la tarea de la traducción, la obra y el pensamiento beauvoirianos se dan a conocer en diferentes contextos culturales y nacionales. En el caso de países como Estados Unidos y Japón, las traducciones y ediciones de *Le deuxième sexe* presentan tergiversaciones y recortes importantes, signo que el pensamiento beauvoiriano despierta polémicas y adversarios. No obstante, las políticas editoriales de censura, acordes con prejuicios culturales e intereses ideológicos, no logran detener su amplia difusión. Precisamente, con el título *El segundo sexo*, esta obra aparece publicada en castellano por primera vez en el año 1954, en Argentina. Dicha traducción no es una excepción puesto que, entre las décadas del 50 y 70, gran parte de sus obras son traducidas y editadas en Argentina para un amplio público de lectoras y lectores hispanohablantes.

El presente trabajo aborda el tema general de las traducciones rioplatenses de las obras de Simone de Beauvoir focalizándonos en el problema de la incidencia de los contextos en la traducción y, correlativamente, en la recepción teórico-conceptual.

En este sentido, por un lado, nos interesa abordar la fluctuación lexical, particularmente el caso de la “invertida” (*la travestie*); por otro lado, nos proponemos elucidar el aspecto ideológico que interviene en las traducciones. Para eso, partimos comentando la llegada de la obra general de Simone de Beauvoir a Buenos Aires; en un segundo momento, reparamos en la primera traducción de *Le deuxième sexe* al castellano, poniendo de relieve las marcas de época en la enunciación de identidades generizadas; y por último, reflexionamos sobre la influencia que puede tener la traducción en la recepción de la narrativa y el pensamiento beauvoirianos. En el marco de las investigaciones en Traductología y Filosofía, nuestro trabajo indaga la vinculación entre ideología, lengua y traducción, desde el punto de vista de género.

1. La obra de Simone de Beauvoir: de Buenos Aires para el público lector hispanohablante

Entre las décadas de los años 50 y 70, las obras de Simone de Beauvoir se traducen en Argentina para un amplio público lector nacional, pero también para Latinoamérica y España. Si bien desde algunos estudios históricos la obra de Beauvoir no es la más representativa en la configuración de la recepción feminista argentina y latinoamericana (Nari, 2002), consideramos que la tarea y elaboración de la traducción de sus obras pone en evidencia la relevancia de su posición en lengua castellana para un amplio público lector.

Claro está que para referirnos a la tarea de traducción y a la recepción de una producción literaria-filosófica como la beauvoiriana, resulta necesario iluminar el escenario cultural constituido por sus traductoras y traductores, así como los medios de difusión que encargan y publican sus producciones. No obstante, esta aproximación histórico-cultural a las traducciones de las obras de Simone de Beauvoir lejos está de buscar la “entronización del traductor” (Foz, 2012), por ejemplo al realizar meramente una selección basada en criterios de visibilidad de los traductores (Pagni, 2014). Por el contrario, se trata aquí de poner de manifiesto la estrecha relación entre la tarea de traducción, la difusión de las obras extranjeras y la configuración de un horizonte de recepción, en especial por parte de mujeres intelectuales (lectoras, traductoras y/o escritoras) representativas del ámbito argentino, y también latinoamericano en general.

En este sentido, destacamos que en Argentina, a partir de la década del 50, las editoriales *Psique*, *Schapiro*, *Ariadna*, *Sur*, *Emecé*, *Siglo Veinte*, *Los libros del mirasol*, *Sudamericana* y *Losada*, entre otras, llevan adelante estrategias que favorecieron la difusión en lengua castellana de las obras existencialistas en general y de las de Beauvoir en particular. Teniendo como antecedente un artículo suyo que en la década del 40 publica la revista *Sur*.

En efecto, una de las primeras producciones beauvoirianas que se traduce y se publica en castellano es el artículo “Literatura y metafísica”, en el año 1947². Dicho artículo se publica en la revista argentina *Sur* y su traductora es María Rosa Oliver, escritora argentina, quien junto a Victoria Ocampo funda este medio literario-cultural de difusión de diversas producciones intelectuales nacionales y extranjeras. Precisamente, dicho artículo sale a la luz en Argentina seguidamente de su primera publicación en la revista francesa *Les Temps Modernes*, en el año 1946. Recién en 1948, este artículo, entre otros, forma parte del libro *L’existentialisme et la sagesse des nations*, traducido y editado en Argentina hacia los años 60³.

Junto a la fundación de la revista *Sur*, tenemos en cuenta la posterior creación de la editorial que lleva el mismo nombre. Esta editorial, creada también por Victoria Ocampo se encarga de dar a conocer obras nacionales, latinoamericanas e internacionales, entre la que se encuentran, por ejemplo, obras de escritoras como Virginia Woolf o del filósofo existencialista Jean-Paul Sartre⁴. Dicho proyecto editorial complementa la función difusora de la revista, con un matiz ampliamente intelectual y cultural. En particular, sobre estos medios de difusión como iniciativa de Victoria Ocampo, destacamos que se tratan de proyectos clave para comprender los cambios respecto al contexto cultural e intelectual nacional (Cfr. Willson, 2004, p. 85). De este modo, al ampliar el espectro de la función difusora de las editoriales, observamos que, a inicios de la década del 50, comienzan a traducirse y publicarse una serie importante de obras de Simone de Beauvoir. En este escenario que recorre varias décadas, encontramos el interés de varias editoriales y la tarea de traductores y traductoras, ya sean considerados, por un lado, letrados y letradas o, por otro lado, escritores y escritoras (Willson 2004; 2007).

Precisamente, la novela *Tous les hommes sont mortels* -publicada en Francia en 1946-, es editada en castellano por *Emecé* en el año 1951, con el título *Todos los hombres son mortales*. Su primera novela *L’invitée* (1943) la edita *Emecé* en 1953 como *La invitada*. Luego le sigue *La sangre de los otros*, editada por *Schapire* en 1955. En el año 1957, hallamos la primera edición de la obra teatral *Las bocas inútiles* publicada por la editorial

² Vale precisar que, si bien intentamos brindar información exhaustiva respecto a las primeras publicaciones argentinas de las obras y, en todo caso, de algunos artículos pertenecientes a Simone de Beauvoir, dicha información se encuentra en estado de investigación.

³ Respecto de la mencionada revista *Sur*, podemos precisar que su primer número sale al público en el año 1931 y, por entonces, cuenta con un importante equipo de redacción y colaboración, en su mayoría figuras destacadas de la literatura y el pensamiento contemporáneo, entre quienes se encuentran, además de Oliver, la poeta chilena Gabriela Mistral y Silvina Ocampo, hermana de Victoria y también escritora argentina. Con los años, *Sur* se convierte en una revista emblemática de la Argentina, pero también para el público hispanohablante en general, constituyendo un puente cultural entre el ámbito intelectual argentino y el exterior (Parodi Lisi, 1987; King, 1989; Altamirano y Myers, 2008). Desde nuestro interés, destacamos la publicación de artículos perteneciente a escritoras y filosofas nacionales y extranjeras: además del mencionado artículo de Simone de Beauvoir, hallamos ensayos de figuras aún no conocidas para la época, como la filósofa argentina Lucía Piossek Prebisch, quien reflexiona y discrepa sobre la posición beauvoiriana acerca de la maternidad (Piossek, 1970-1971; Smaldone, 2013a).

⁴ Cabe destacar que, en 1966, la editorial *Losada* publica en Argentina la emblemática obra *L’être et le néant : Essai d’ontologie phénoménologique* -publicada en Francia en 1943 por la editorial *Gallimard*- y su traducción al castellano está a cargo de Juan Valmar.

Ariadna. La novela *Los mandarines* tiene su primera edición en castellano en el año 1958, a cargo de la editorial *Sudamericana*, cuatro años después de su publicación en Francia. Para esta época, hallamos además la publicación de algunos ensayos, incluso aquellos que se definen como autobiográficos o, de modo controvertido, “memorias”⁵. El gran ensayo *Le deuxième sexe* sale a la calle en 1954, cinco años después de su publicación en Francia, con título *El segundo sexo* y por iniciativa de *Ediciones Psique*⁶. El ensayo traducido *Para una moral de la ambigüedad* lo difunde la editorial *Schapiro*, en el año 1956. La famosa obra *Memorias de una joven formal* se publica a fines de los años 50 por la editorial *Sudamericana*.

En la década del 60, destacamos: *Norteamérica al desnudo*, publicada en 1964 por *Ediciones Siglo Veinte*; *La fuerza de las cosas*, publica el mismo año por *Sudamericana*; un año después esta última editorial publica *Una muerte muy dulce*. Entre los ensayos filosóficos hallamos que, también en 1965, la editorial *Ediciones Siglo Veinte* publica *Para qué la acción* -publicado en Francia en 1944 con el título *Pyrrhus et Cinéas*- y *El existencialismo y la sabiduría de los pueblos* que, como mencionamos, incluye el artículo “Literatura y metafísica” que años atrás había publicado la revista *Sur*. En cuanto a las novelas, encontramos la publicación de *Hermosas imágenes*, por la editorial *Sudamericana* en 1967. La serie de relatos reunidos en el libro *La mujer rota*, que contiene un relato homónimo, es difundida en castellano también por la editorial *Sudamericana* en 1968, el mismo año de su publicación en Francia, con el título *La Femme rompue*, junto con los relatos *L'Âge de discrétion* y *Monologue*, por la editorial *Gallimard*.

A principio de los años 70 y luego en la década del 80, la editorial *Sudamericana* tiene un mayor protagonismo en las publicaciones, particularmente de las obras de Beauvoir. En efecto, durante los primeros años de la década del 70, contamos con las siguientes publicaciones de la editorial *Sudamericana* en Argentina: *La vejez* (1970), *Final de cuentas* (1972) y *La fuerza de las cosas* (1973). A lo largo de los años 80, finalizando la última dictadura militar en Argentina, que se inició con el golpe de Estado en 1976, *Sudamericana* publica *La plenitud de la vida* (1980). Destacamos este contexto en tanto impacta considerablemente en la cultura nacional y de otros países también bajo regímenes dictatoriales, en lo que aquí respecta a la circulación de las obras de filósofas como Simone de Beauvoir y la recepción local por parte de un público feminista (Tarducci, 1999; Rodríguez Agüero y Ciriza, 2012; Borges Vieira, 2013). En el año 1983 esta última editorial saca a las calles de Buenos Aires la obra *La ceremonia del adiós*, seguido de *Conversaciones con Jean-Paul Sartre, agosto-septiembre de 1974*. Ya en los años de la década del 90, contamos con las obras póstumas, la mayor parte traducidas al castellano.

⁵ Consideramos que la denominación “memorias” de este tipo particular de texto, gran parte producto de la búsquedas y las elaboraciones narrativo-estilísticas de las mujeres, conserva aún en día un lugar marginal en el estudio de los géneros y los cánones literarios, como puede observarse en Argentina.

⁶ Respecto a su edición en España, podemos precisar que recién en 1999 se publica en su nueva traducción al castellano (Corbí Sáez, 2010). Contamos además con una reciente edición de 2005, y reeditada por tercera vez en 2011, por parte de la editorial *Cátedra*, iniciativa del Instituto de la mujer de la Universidad de Valencia, España.

Ahora bien, la tarea de edición de estas obras conlleva la tarea de sus traductores y traductoras. Dicha tarea no es menor en la medida que pone en evidencia la ampliación de la recepción beauvoiriana, sobre todo si tenemos en cuenta a aquellas traductoras-escritoras. Precisamente, a partir de la década del 50, Silvina Bullrich, también escritora de renombre en el ámbito nacional, es una de las traductoras más requeridas por las editoriales y prolifera en su tarea, en especial en la traducción de las obras de Beauvoir. Entre sus traducciones de las obras ya mencionadas, hallamos: *Todos los hombres son mortales*, *La invitada*, *Los mandarines* y *Memorias de una joven formal*. Entre los años 60 y 70, diferentes editoriales reeditan las obras traducidas por Bullrich, y en 1980 traduce *La plenitud de la vida*. Otro de los traductores destacados es el argentino Juan José Sebreli⁷, quien traduce *Norteamérica al desnudo*, *Para qué la acción* y *El existencialismo y la sabiduría de los pueblos*. No obstante, otros nombres circulan entre los traductores de las obras de Beauvoir, entre ellos: Hellén Ferro, traductor de *La sangre de los otros*; Floreal Mazia, traductor de la obra de teatro *Las bocas inútiles*; Francisco Jorge Solero, traductor del ensayo filosófico *Para una moral de la ambigüedad*; y José Bianco⁸, quien traduce *Hermosas imágenes*.

Si bien retomamos luego el rol específico de las traductoras en la conformación del horizonte receptivo de la obra y el pensamiento beauvoiriano, no queremos dejar de destacar que algunas de estas ocasionales traductoras son de renombre. Precisamente, además de las escritoras argentinas antes aludidas, Oliver y Bullrich, encontramos los nombres de María Elena Santillán -traductora de *Una muerte muy dulce*-; Dolores Sierra, junto a Néstor Sánchez -traductora y traductor de *La mujer rota*-; Aurora Bernárdez -traductora de *La vejez*, en 1970-; Ida Vitale -traductora de *Final de cuentas*-.

Con relación a la obra central que nos interesa aquí, *Le deuxième sexe*, como ya comentamos, su primera publicación en castellano se realiza en Argentina bajo el título *El segundo sexo* y su traductor es el argentino Pablo Tischkovsky Blant, conocido como Pablo Palant. Como otros y otras, además de su tarea de traductor, Pablo Palant es escritor, en su caso de obras de teatro y guionista, y cuenta además con una formación en abogacía –dato que, como veremos, no nos parece menor–. Precisamente, nos interesa centrarnos en esta primera traducción rioplatense en pos de comprender el enclave traducción y contexto. En este punto, pensamos que la tarea del “traductor-escritor”, su formación y las influencias de época no son ajenas al “producto” de la traducción incorporado a la literatura local.

⁷ Vale señalar que Juan José Sebreli se destaca además como crítico literario y filósofo; es autor de obras como *Buenos Aires. Vida cotidiana y alienación* (1964). Asimismo, Sebreli participa como columnista de la revista *Sur*, y de otras revistas literarias como *Contorno*, dirigida por David Viñas (Cfr. Correas, 2007, pp. 22 y ss.).

⁸ Resulta interesante traer a colación las palabras de Bianco: “cuando pienso en un lector, pienso en un lector como yo” (De la entrevista “El lector es uno mismo” realizada por Cristina Forero; citada por Willson, 2004, p. 190). Más allá de la figura de José Bianco como traductor, nos interesa extender dicha consideración del traductor como lector, al pensar a las mismas traductoras de las obras de Beauvoir.

Concretamente, consideramos que, al abordar un proceso de recepción, es preciso atender a los criterios de selección -estéticos, éticos y políticos-, a las estrategias de las traductoras y de los traductores y al sistema literario receptor, todo lo cual se vincula, precisamente, con los problemas de la traducción (Cagnolati y otras, 2009; 2010; 2012; Willson, 2004; 2007). En este sentido, distinguimos: los motivos que llevan a emprender la tarea de traducción; las implicancias de las normas de la cultura meta en las soluciones lingüístico-discursivas en el desarrollo de la traducción; la trayectoria que se inicia a partir de la recepción y la creación de nuevos moldes de escritura (Even-Zohar, 1999)⁹. De este modo, a partir de este marco y los datos generales relevados acerca de las obras de Simone de Beauvoir en lengua castellana, realizamos una aproximación de los contextos, sobre todo culturales, donde se elaboran las traducciones en cuestión.

2. Del francés al castellano: marcas de época en torno a la enunciación de identidades generizadas

Al referimos a las implicancias de las normas de la cultura meta en las soluciones lingüístico-discursivas en el desarrollo de la traducción, tenemos en cuenta las decisiones de traducir, o de no traducir, por ejemplo, los topónimos -sobre todo los nombres propios de lugares que muchas veces caracterizan la escena o la ambientación-, los nombres de pila y las referencias culturales. Análogamente, reconocemos como parte de estas implicancias de las normas de la cultura meta, las decisiones de incorporar el uso de los pronombres volcados o no al castellano rioplatense (Cfr. Cagnolati y otras, 2010, p. 16). Precisamente, así como tenemos en cuenta el criterio que señala Even-Zohar de introducir en el texto traducido nuevos componentes para que sea consistente con la cultura de llegada, recuperamos la posterior perspectiva de análisis descriptivo de Gideon Toury (1995), centrándonos en el modelo de normas. De este modo, destacamos que en la traducción, la decisión y elección de un término puede ser el resultado de un caso de *adecuación* o de *aceptabilidad*¹⁰.

Acorde con dicha perspectiva, distinguimos aquellas enunciaciones o términos traducidos que, por un lado, presentan un caso de *aceptabilidad* en relación con la obra en francés -por ejemplo: “yo mujer” (*moi-même femme*), “sí misma” (*elle-même*)

⁹Siguiendo la perspectiva de análisis de Even-Zohar (1999), observamos que, así como la obra traducida está condicionada por las circunstancias socioculturales -por ejemplo adoptan normas, hábitos y criterios específicos como resultado de las relaciones con otros co-sistemas locales de la literatura receptora-, el repertorio literario incorpora componentes (no existentes en la obra original), “producto” de dicha traducción.

¹⁰ Esto es, en la tarea de traducción se hallan dos polos de tensión: por un lado, el polo de *adecuación al original* que corresponde a la obra de la lengua fuente -en el caso que nos ocupa el francés-; por otro lado, el polo de *aceptabilidad en la lengua meta* -la obra traducida en la lengua castellana-. En este espacio de tensión surge lo que Toury denomina las normas según las cuales el resultado de la traducción va a tender hacia uno u otro polo. Como resultado, observamos que, por un lado, ninguna traducción es totalmente aceptable en la cultura meta porque introduce nueva información y formas poco familiares para ese sistema; por otro lado, la traducción tampoco se adecua a la versión original porque las normas culturales hacen que se produzcan cambios en las estructuras del texto fuente (Gideon Toury, 1995; Cagnolati y otras, 2012).

femme) y “nosotras” (*nous les femmes*)- y, por otro lado, los casos de transformaciones o fluctuaciones conceptuales que se suscitan en la lengua meta (el castellano del Río de la Plata), respecto del francés. Precisamente, a continuación, nos detenemos en este segundo caso a partir del ejemplo de determinada selección lingüística en la traducción del término *la travestie*.

2.1. Un término clave y su traducción: *travesti-e* o “invertida”

Si bien resulta importante señalar que las traducciones al castellano de *Le deuxième sexe* que se realizan en Argentina distan de tergiversar en términos generales esta obra de Beauvoir -como sí ocurre en las primeras traducciones que se llevan a cabo en Estados Unidos o Japón, entre otros países (Cfr. Simons, 2001; Chaperon, 1999, pp. 60-62)-, al focalizarnos en la traducción de determinado término clave observamos el caso de fluctuación que se suscita en la lengua meta, en este caso el castellano.

De este modo, nos parece interesante abordar el término “invertida”¹¹, producto de las interpretaciones y decisiones, de igual modo en la primera traducción argentina de 1954 y su posterior en 1999, pero sobre todo como ejemplo de transformación del sentido del término en el francés *la travestie*, que encontramos en el capítulo “La lesbienne” de *Le deuxième sexe*. A partir de la selección de algunos pasajes extraídos de su versión original, nos interesa, en primer lugar, centrarnos en el uso del término *la travestie* (Beauvoir, 2011: II, pp. 196, 200). No obstante, en segundo lugar, distinguimos este término de otras variantes terminológicas que Beauvoir emplea al dar cuenta de la homosexualidad: *la lesbienne*, *l'invertie*; pero también otros usos del término, como la forma masculina *travesti*.

Precisamente, Beauvoir recoge los estudios de la época en la línea del psicoanálisis y la sexología, en particular de Havelock Ellis y Stekel¹². De éstos le interesa las “confesiones” de “las invertidas” -*Les confessions d'inverties* (Beauvoir, 2011, II, p. 196)-, y el análisis que estos médicos hacen al respecto de la homosexualidad en las mujeres en particular. A continuación, una cita perteneciente a uno de estos estudiosos y la mirada de la filósofa:

[1] Quant à la travestie de Stekel:

Jusqu'à sa sixième année, malgré les assertions de son entourage, elle se croyait un garçon, habillé en fille pour des raisons qui lui restaient inconnues... À six ans, elle se disait: «Je serai lieutenant et, si Dieu me prête vie, maréchal.» Elle rêvait souvent qu'elle montait à cheval et sortait de la ville à la tête d'une

¹¹ En esta parte reproducimos parcialmente el análisis que consta en el artículo « Le deuxième sexe : des marques époques dans la traduction de 'travestie' » de Cagnolati, B.; Femenías, M. L. y Smaldone, M. (2015).

¹² Beauvoir toma como referencia las obras, por un lado, del médico y sexólogo Henry Havelock Ellis (1859-1939), en particular su obra *Sexual Inversion* (1897) -escrita en colaboración con John Addington Symonds y que consta como una de las primeras fuentes en medicina en lengua inglesa que trata la homosexualidad- y, por otro lado, de Wilhelm Stekel (1868-1940), médico, psicólogo y psicoanalista austriaco -seguidor de Sigmund Freud-, especialmente su obra *Frigidity in women* (1926).

armée. Très intelligente; elle fut malheureuse d'être transférée de l'école normale dans un lycée, elle avait peur de devenir efféminée.

Cette révolte n'implique nullement une prédestination saphique ; la plupart des fillettes connaissent le même scandale et le même désespoir quand elles apprennent que l'accidentelle conformation de leur corps condamne leurs goûts et leurs aspirations... (Beauvoir, 2011, II, pp. 196-197).

Sobre esta base teórica, Beauvoir observa:

[2] Cependant l'homosexualité n'apparaît pas toujours, quand il s'agit d'une femme dominatrice, comme une solution entièrement satisfaisante ; puisqu'elle cherche à s'affirmer, il lui déplaît de ne pas réaliser intégralement ses possibilités féminines ; les relations hétérosexuelles lui semblent à la fois une diminution et un enrichissement ; en répudiant les limitations impliquées par son sexe, il se trouve que d'une autre manière elle se limite. De même que la femme frigide souhaite le plaisir tout en le refusant, la lesbienne voudrait souvent être une femme normale et complète, tout en ne le voulant pas. Cette hésitation est manifeste dans le cas de la travestie étudiée par Stekel (Beauvoir, 2011, II, p. 200).

No obstante, además del empleo del término *la travestie*, Beauvoir se refiere a *la lesbienne* (Beauvoir, 2011, II, pp. 190, 195, 200, 201) -mención que observamos también en el anterior pasaje [2]-, *l'invertie* y *l'inversion* (Beauvoir, 2011, II, pp. 190, 194). Veámoslo de modo más detallado a partir de otros pasajes:

[3] On se représente volontiers la lesbienne coiffée d'un feutre sec, le cheveu court, et cravatée ; sa virilité serait une anomalie traduisant un déséquilibre hormonal. Rien de plus erroné que cette confusion entre l'invertie et la virago. Il y a beaucoup d'homosexuelles parmi les odalisques, les courtisanes, parmi les femmes les plus délibérément «féminines» ; inversement un grand nombre de femmes «masculines» sont des hétérosexuelles. Sexologues et psychiatres confirment ce que suggère l'observation courante : l'immense majorité des «damnés» est constituée exactement comme les autres femmes. Aucun «destin anatomique» ne détermine leur sexualité (Beauvoir, 2011, II, p. 190).

El empleo de la noción *la lesbienne* se reitera a lo largo del capítulo; tomamos otro pasaje como ejemplo:

[4] Définir la lesbienne «virile» par sa volonté d'«imiter l'homme», c'est la vouer à l'inauthenticité: J'ai dit déjà combien les psychanalystes créent d'équivoques en acceptant les catégories masculin-féminin telles que la société actuelle les définit. En effet, l'homme représente aujourd'hui le positif et le neutre, c'est-à-dire le mâle et l'être humain, tandis que la femme est seulement le négatif, la femelle. Chaque fois qu'elle se conduit en être humain, on déclare donc qu'elle s'identifie au mâle (Beauvoir, 2011, II, p. 195).

Para el caso de la forma masculina *travesti*, consideraremos el siguiente ejemplo:

[5] La lesbienne joue d'abord à être un homme ; ensuite être lesbienne même devient un jeu ; le travesti, de déguisement se change en une livrée ; et la femme sous prétexte de se soustraire à l'oppression du mâle se fait l'esclave de son personnage ; elle n'a pas voulu s'enfermer dans la situation de femme, elle s'emprisonne dans celle de lesbienne (Beauvoir, 2011, II, p. 215).

Dentro de las variantes, también aparece la forma verbal, como lo observamos en la siguiente cita:

[6] Fût-elle bien faite, jolie, la femme qui est engagée dans des projets singuliers ou qui revendique sa liberté en général se refuse à abdiquer au profit d'un autre être humain ; elle se reconnaît dans ses actes, non dans sa présence immanente : le désir mâle qui la réduit aux limites de son corps la choque autant qu'il choque le jeune garçon ; pour ses compagnes soumises, elle éprouve le même dégoût que l'homme viril à l'égard du pédéraste passif. C'est en partie pour répudier toute complexité avec elles qu'elle adopte une attitude masculine ; elle travestit son vêtement, son allure, son langage, elle forme avec une féminine un couple où elle incarne le personnage mâle : cette comédie est, en effet, une « protestation virile » ; mais elle apparaît comme un phénomène secondaire ; ce qui est spontané, c'est le scandale du sujet conquérant et souverain à l'idée de se changer en une proie charnelle (Beauvoir, 2011, II, pp. 197-198).

A partir de estos pasajes seleccionados, y teniendo en cuenta la perspectiva de análisis beauvoiriana¹³, nos interesa destacar que además del término *lesbienne*, para referirse a la mujer homosexual, Beauvoir emplea el de *travestie*. Especialmente, notamos que este último término lo usa cuando realiza una lectura propia y confronta los estudios de Havelock Ellis, Stekel y del psicoanálisis freudiano -para quienes los casos de homosexualidad son manifestación de "inversión" de lo considerado cultural y socialmente normal: la heterosexualidad-. Por otra parte, si rastreamos la definición de *travestie* en los diccionarios de lengua francesa, encontramos destacada la forma masculina, y las acepciones como adjetivo, sustantivo y verbo.

En efecto, para la misma época en que Beauvoir publica la obra *Le deuxième sexe* en el diccionario de lengua francesa *Larousse Classique Illustré. Nouveau Dictionnaire Encyclopédique* (1951), el término *travesti-e* remite, por un lado, como adjetivo a "travestido" o "disfrazado" bajo la apariencia de otro sexo; por otro lado, como

¹³ A lo largo de *Le deuxième sexe*, la autora hace explícito qué significa "ser mujer" en la sociedad occidental; muestra que la identidad "mujer" es una construcción sobre la base de la enunciación de una serie de cualidades, atributos y condiciones que configura la imagen de lo femenino. Si bien no niega las diferencias biológicas entre los sexos, para Beauvoir no puede afirmarse que hay un destino anatómico como determinante de la sexualidad de las mujeres. Precisamente, en el capítulo "La lesbienne", la filósofa afirma que ser lesbiana es una actitud auténtica, en la cual la mujer se asume libremente, en tanto posibilidad de rehuir el entramado social de normas y preceptos que configuran el "ser mujer". (Cfr. Beauvoir, 2010, 2011; Smaldone, 2013b, p. 62).

sustantivo masculino, remite al traje de disfraz. En la forma verbal, la definición de “travestir”, por su parte, refiere tanto a disfrazarse como a la condición de un varón que se viste de mujer, en el sentido de imitación “burlesca”, teatral o de comedia¹⁴. No obstante, debemos tener en cuenta además que en el diccionario *Petit Robert* (1992), encontramos la segunda acepción que remite a mediados del s. XX como sustantivo masculino¹⁵.

Justamente, al pensar la función conceptual de *travestie*, sobre la base de la distinción en el uso del término masculino *travesti*, realizamos algunas observaciones en torno a la marca de género gramatical. Con mayor precisión, hacemos foco en la vocal “e” en el sustantivo femenino, diferenciándose de la forma masculina. Pero si pensamos que con un signo gráfico se representa tanto el sonido como la escritura, debemos observar en este caso del término *la travestie* la ausencia de sonido distintivo en el habla de la lengua francesa. Esto nos remite al análisis que presenta Jacques Derrida en “Différance”, a partir del ejemplo de los términos *différance/différence*¹⁶. Se trata de la particularidad que presenta el neologismo *différance*, que se escribe con la letra “a”, respecto del término *différence*¹⁷. Concretamente, si bien ambos términos se escriben de distinto modo, comparten la misma pronunciación en el habla de la lengua francesa. En este sentido, el sistema de la lengua está en permanente *différance*, puesto que algunos elementos en momentos aparecen como presentes (por ejemplo en la escritura) y en otros como ausentes (como en el habla). En cuanto a nuestro interés, resaltamos que, con dicho ejemplo, Derrida refiere al hecho de que algo no se puede simbolizar puesto que desborda la representación.

Precisamente, la elección de un término como *travestie*, en femenino, resignificado tanto de los diccionarios gramaticales como de los estudios psiquiátricos de la época, parece connotar la imposibilidad de simbolizar un amplio aspecto de la sexualidad no heterosexual. Asimismo, como observamos, en el caso del uso del término *travestie*, la función de la vocal “e” en la construcción del sustantivo

¹⁴ En el *Larousse Classique Illustré. Nouveau Dictionnaire Encyclopédique* hallamos las siguientes definiciones. Para *travesti-e adj. (de travestir)*. Qui s'est déguisé sous l'habit d'un autre sexe, d'une autre condition. Bal travesti, bal où les danseurs sont travestis. N. m. Costume de travestissement. Para «travestir» v. t. (ital. travestire). Déguiser sous l'habit d'un autre sexe ou d'une autre condition : travestir un homme en femme. Fig. Imiter d'une façon burlesque : Scarron a travesti l'Enéide. Donner une fausse interprétation : travestir une pensée. Y para «travestissement» n. m. Action de travestir, de se travestir. Fig. Action de dénaturer. Augé, Claude et Augé, Paul : *Larousse Classique Illustré. Nouveau Dictionnaire Encyclopédique*, Librairie Larousse, Paris, 1951.

¹⁵ Hallamos aquí la siguiente definición: *Hommosexuel habillé (fardé) comme une femme et qui a parfois des caractères sexuels secondaires féminins, naturels ou provoqués*. Petit Robert. *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. Paris, Dictionnaires Le Robert, 1992.

¹⁶ Tomamos como referencia la Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía, el 27 de enero de 1968. Allí, Derrida comienza diciendo: hablaré, pues, de un (sic) letra. De la primera, si hay que creer al alfabeto y a la mayor parte de las especulaciones que se han aventurado al respecto (Derrida, 1998, p. 39).

¹⁷ Vale señalar que con el término “*différance*” se introduce otro significado. Mientras el término “*différence*” (“diferencia”, en el castellano) remite a la diferenciación de elementos por oposiciones binarias y jerarquizaciones, la “*différance*” evoca el significado de “diferimiento” -en tanto el significado es siempre diferido-.

femenino, hace presente la diferencia binaria, respecto del masculino. No obstante, en el habla se da una ausencia de dicha marca. En tal caso, en el movimiento de presencia/ausencia se produce una borradura de lo determinado de modo binariamente generizado.

Desde nuestro punto de vista, este aspecto formal (sonoro y escritural) resulta significante a la par que Simone de Beauvoir enuncia la posibilidad de “travestir” las normas, que hoy definimos de género, predominantes en el “sistema heterosexual” (Cfr. Beauvoir, 2011, II, p. 193; 2007, p. 347). Desde una perspectiva actual, nos referimos a la posibilidad de *performatividad*¹⁸ (Cfr. Butler, 2000; Smaldone, 2013b).

Ahora bien, además de la enunciación del término *travestie* en el texto original, nos interesa especialmente iluminar la solución lingüístico-discursiva a la que llegan los traductores. Como vemos a continuación, a partir de una selección de pasajes, se recurre al término en castellano “invertida”.

Por un lado, respecto del pasaje [1] en francés donde Beauvoir emplea el término *travestie*, en la edición en castellano de 1954, Palant interpreta y traduce:

[7] En cuanto a la invertida de Stekel:

Hasta su sexto año, a pesar de las aseveraciones de su entorno, se creía un varón vestido como niña por razones que le eran desconocidas... A los seis años se decía: “Seré teniente y, si Dios me da vida, mariscal”. Soñaba a menudo que iba a caballo y salía de la ciudad al frente de un ejército. Muy inteligente, la hizo muy infeliz el ser transferida de la escuela normal a un liceo, pues temía convertirse en una afeminada.

Esa revuelta no implica en ningún modo una predestinación sáfica; pues la mayoría de las niñas conoce el mismo escándalo y la misma desesperación cuando se entera de que la accidental conformación de su cuerpo condena sus gustos y aspiraciones... (Beauvoir, 1954, vol. 2, pp. 178-179).

Respecto del pasaje [2] Palant traduce:

[8] Cuando se trata de una mujer dominadora, sin embargo, la homosexualidad no siempre se presenta como una solución del todo satisfactoria; porque como busca afirmarse le desagrade no realizar integralmente sus posibilidades femeninas; las relaciones heterosexuales le parecen una disminución y un enriquecimiento a la vez, y al repudiar las limitaciones que implica su sexo, encuentra que de otro modo se limita. Así como la mujer frígida desea el placer al mismo tiempo que lo rechaza, la lesbiana quisiera ser a menudo una mujer normal y completa al mismo tiempo

¹⁸ Nos referimos a la perspectiva teórica de la performatividad por la cual Judith Butler se refiere a la práctica de la *actuación* de género, que mediante *una performance hiperbolizada* codifica el sexo-género como no-natural (Butler, 2000).

que no lo quiere. Esa vacilación se manifiesta en el caso de la invertida estudiado por Stekel (Beauvoir, 1954, vol. 2, p. 182).

En esta primera edición en castellano, Palant traduce el pasaje [3] del siguiente modo:

[9] Es muy cómodo representarse a la lesbiana tocada con un chambergo, el cabello corto y corbata; su virilidad sería sólo una anomalía que traduce un desequilibrio hormonal. Nada más erróneo que esa confusión entre la invertida y el marimacho.

Hay muchas homosexuales entre las odaliscas y las cortesanas, y entre las mujeres más deliberadamente “femeninas”, y, a la inversa, hay un gran número de mujeres “masculinas” que son heterosexuales. Los sexólogos y psiquiatras confirman lo que sugiere la observación corriente: la inmensa mayoría de las “condenadas” están constituídas exactamente como las otras mujeres. Su sexualidad no es determinada por ningún “destino anatómico” (Beauvoir, 1954, vol. 2, p. 173).

Para el pasaje [4] Palant traduce:

[10] Definir a la lesbiana “viril” por su voluntad de “imitar al hombre” es destinarla a la inautenticidad. Ya he dicho cuántos equívocos crean los psicoanalistas al aceptar las categorías masculino-femenino tal cual la sociedad actual las define. En efecto, el hombre representa hoy día lo positivo y lo neutro, es decir, el macho y el ser humano, en tanto que la mujer es solamente lo negativo, la hembra. Por lo tanto, cada vez que ella se conduce como un ser humano, se dice que se identifica con el macho (Beauvoir, 1954, vol. 2, p. 177).

Para el caso de la forma masculina *travesti*, que encontramos en el pasaje [5], la solución en la traducción de Palant es la siguiente:

[11a] La lesbiana empieza por jugar a ser hombre; en seguida, el ser lesbiana se transforma en un juego, y el disfraz en una librea; entonces, con el pretexto de sustraerse a la opresión del macho, la mujer se hace esclava de su personaje; no ha querido enclaustrarse en la situación de mujer y se aprisiona en la de lesbiana (Beauvoir, 1954, vol. 2, p. 195).

Es de destacarse que tanto la primera traducción al castellano que realiza Palant como la posterior traducción realizada por Juan García Puente en 1999, no difieren en la traducción de *travestie* como la “invertida”.

Precisamente, tomando como ejemplo este último pasaje [11a], observamos que García Puente traduce:

[11b] La lesbiana juega primero a ser hombre; después, ser lesbiana también se convierte en un juego; el disfraz se torna librea; y la mujer, so pretexto de sustraerse a la opresión del varón, se hace esclava de su personaje, no ha

querido encerrarse en la situación de mujer y se encarcela en la de lesbiana (Beauvoir, 2007, p. 365).

Ahora bien, al cotejar literalmente el texto original [5] con las versiones transcritas [11a] y [11b], vemos que las palabras *le travesti* y *déguisement* fueron restituidas por un solo sustantivo, “el disfraz”. Sin caer en la idea de que la traducción consiste en la restitución de todas y cada una de las palabras de un texto original, podemos preguntarnos si, en este caso, la eliminación de una de ellas acarrea o no pérdida informativa. Discursivamente, advertimos que el término *travesti* puede interpretarse a través de otros semas que están asociados a él, por ejemplo el de la simulación (Cfr. Cagnolati, Femenías y Smaldone, 2015, p. 73).

Una opción de traducción puede ser la siguiente:

La lesbiana juega primero a ser un varón¹⁹; luego, el mismo hecho de ser lesbiana se convierte en un juego: el travestismo, de disfraz se transforma en una librea²⁰, y la mujer, so pretexto de sustraerse a la opresión del macho, se hace esclava de su personaje; no quiso encerrarse en la situación de mujer y queda aprisionada en la de lesbiana²¹.

En todo caso, si se trata de pensar otra posibilidad de traducción para el término *la travestie*, sostenemos la solución “la travesti” -a modo de conservar la carga semántica del término francés y, a la vez, aproximarnos a la definición actual de “trans(género)”²² -, a diferencia del uso de “la invertida”, en las traducciones argentinas de 1954 y 1999, o del término “la travestida” que encontramos en la última traducción de *Le deuxième sexe* realizada en España²³.

En este sentido, volviendo sobre el pasaje [2] proponemos la siguiente traducción:

Cuando se trata de una mujer dominadora, sin embargo, la homosexualidad no siempre se presenta como una solución del todo satisfactoria; puesto que busca afirmarse le desagrada no realizar íntegramente sus posibilidades femeninas; las relaciones heterosexuales le parecen a la vez una disminución y un enriquecimiento, y al repudiar las limitaciones que implica su sexo, encuentra que a la vez se está limitando. Así como la mujer frígida desea el placer al mismo tiempo que lo rechaza, la lesbiana quisiera ser a

¹⁹ Preferimos traducir “varón”, a diferencia de “hombre”, acorde con la posibilidad de distinción y especificación que nos permite realizar la lengua castellana.

²⁰ El término “librea” proviene del francés: *livrée*. Según sus acepciones: 1. *f. Traje que los príncipes, señores y algunas otras personas o entidades dan a sus criados; por lo común, uniforme y con distintivos.* 2. *f. Paje o criado que usa librea.* 3. *f. Vestido uniforme que usaban las cuadrillas de caballeros en los festejos públicos.* 4. *f. Cineg. Pelaje de los venados y otras reses.* Definición de La Real Academia Española.

²¹ Téngase en cuenta que de algún modo coincidimos con la última traducción al castellano realizada en España (Primera edición 2005), donde en este pasaje versa: La lesbiana primero juega a ser un hombre; luego ser lesbiana pasa a ser también un juego; el disfraz, el travestismo se transforma en un uniforme y la mujer, con el pretexto de sustraerse a la opresión masculina, se convierte en esclava de su personaje; no ha querido encerrarse en la situación de mujer, pero queda aprisionada en el de lesbiana (Beauvoir, 2011, p. 537).

²² Dicha noción presenta un sentido global, en tanto que las personas “transgénero” pueden identificarse como heterosexuales, homosexuales, bisexuales, pansexuales, polisexuales y asexuales.

²³ Ver nota 6.

Smaldone, M. / Las traducciones rioplatenses de Le deuxième sexe de Simone de Beauvoir: marcas de época en torno a la enunciación de identidades generizadas

menudo una mujer normal y completa, al tiempo que no lo quiere. Esta vacilación es manifiesta en el caso de la travesti estudiada por Stekel.

Para el caso de la forma verbal *elle travestit* [6], sostenemos la traducción “ella traviste” (su vestimenta, su aspecto, o apariencia, y su lenguaje), en el sentido de “simulación” o “imitación de”. Esto dista de la traducción de 1954, cuando Palant interpreta y traduce:

[12] Aunque estuviese bien formada y fuese linda, la mujer comprometida en proyectos singulares, o que reivindica su libertad en general, se niega a abdicar en provecho de otro ser humano; ella se reconoce en sus actos, no en su presencia inmanente: el deseo macho, que la reduce a los límites de su cuerpo, la asombra tanto como asombra al joven, y experimenta, respecto de sus compañeras sumisas, el mismo desagrado que el hombre viril por el pederasta pasivo. Para repudiar en parte toda complicidad con ellas, la mujer adopta una actitud masculina: disfraza su vestimenta, sus maneras y su lenguaje, y forma pareja con una amistad femenina, dentro de la cual encarna al personaje macho: esa comedia, en efecto, es una “protesta viril”, pero se presenta como un fenómeno secundario; lo espontáneo es el escándalo del sujeto conquistador y soberano ante la idea de convertirse en una presa carnal (Beauvoir, 1954, vol. 2, p. 180).

Como podemos ver, el término “invertida” seleccionado y traducido tanto en la primera traducción al castellano realizada por Pablo Palant, como la segunda que realiza Juan García Puente a fines del siglo XX, distan de las posibilidades que puede develarnos el término en el texto original y a partir de su lectura y análisis, sobre todo en el contexto de producción de *Le deuxième sexe*, donde la enunciación de las sexualidades no heterosexuales o, como hoy preferimos nombrar, disidentes, requieren un salto teórico-conceptual²⁴.

En todo caso, ante esta decisión de traducción cabe preguntarse: ¿qué es un invertido o una invertida? ¿De dónde provienen tales usos del término? Esto mismo lo retomamos a continuación, pero nos interesa anticipar que, al abordar el caso de traducción “la invertida”, notamos la incidencia de los contextos, en general, y las influencias de determinada ideología, en particular. Se trata de elucidar qué corriente ideológica predomina en estos contextos de la traducción.

2.2. La ideología de la traducción y las identidades generizadas

De este modo, al focalizarnos en la selección del término “invertida” en las traducciones rioplatenses, notamos que dicha solución lingüística dista de la carga semántica del término *travestie*. Por un lado, al rastrear la definición de “invertida”,

²⁴ Resulta válido señalar además que a partir de la interpretación y de la traducción-reformulación que realiza Pablo Palant, cuando selecciona el término “invertida”, pone en evidencia que no significa lo mismo el término “*travestie*” en francés que “lesbiana” en castellano. Esto permite conjeturar que en Beauvoir no hay un uso coherente de ambos conceptos, quizá porque aún no se los distinguía con precisión (Cfr. Cagnolati, Femenías y Smaldone, 2015, p. 76).

en los diccionarios en lengua castellana de la época, hallamos que en las ediciones de la Real Academia Española tanto del año 1948, previo a la primera traducción al castellano de *Le deuxième sexe*, como de 1956, el término, tanto en la forma femenina como masculina, remite a diferentes acepciones: a- invertir; b- “aspillera invertida” y c- Sodomita (*Real Academia Española*, 1947, p. 733; 1956, p. 760). En todo caso, si ponemos el acento en su carácter sexual, podemos decir que la tercera acepción se aproxima a la reformulación del término “invertido”. No obstante, por otro lado, la definición “sodomita”, vinculada al término “homosexual”, merece una observación ya que prevalece la marca de género masculina: “el sodomita”²⁵. Esto es, la definición de “invertido” vinculada a la acepción de “sodomita” hace referencia al varón, quedando como derivado su empleo en femenino (la invertida como sodomita). Esta derivación nos lleva a sospechar de su uso puesto que vemos cómo la traducción del término tiene una marca fuertemente genérica, asociada a un contexto *epocal*²⁶.

Así, sin dejar de lado la sospecha, la solución lingüístico-discursiva “la invertida” nos remite al uso del término “invertido” que se encuentra en algunos ensayos literarios-políticos significativos en el contexto nacional argentino, hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En este caso, tenemos en cuenta, por ejemplo, la obra *Las multitudes argentinas* (1912) del escritor y ensayista José María Ramos Mejía. Allí, el autor, partidario del pensamiento y las políticas higienistas, menciona al “invertido” como un enfermo²⁷. Asimismo, esta mención nos remite a la preponderancia del pensamiento positivista, en tanto corriente filosófica e ideológica, desarrollado por pensadores argentinos como José Ingenieros, entre

²⁵ En efecto, si rastreamos la etimología del término sodomita, hallamos la siguiente información: *Sodomita*, tomado del lat. *sodomita* ‘habitante de Sodoma’, que en la Edad Media tomó el significado actual por alusión a los vicios de que se acusaba a los pobladores de la ciudad bíblica. 1.^a doc.: «s.: puto» *Nebr. Sodomía*, abstracto sacado de esta palabra en la Edad Media, ya está en *APal*. («intercutem, entrel cuero golpeado dizian los antiguos a los ombres masculinos o moços que padecian sodomía» 219d), en *Nebr. («pathicitas»)*, en el Guzmán de Alfarache (Aut.), etc.; sodomita en *Quevedo*. Sodomítico, que *APal*. Cita sin definirlo (461b) y falta en Aut., está en *Oudin* («sodomite, bougre»), y se empleó alterado en *somético* ‘sodomita’, como figura en la *Pícara Justina* y en las *Novelas Ejemplares* (Cl. C. I 169); se trata de una alteración, con la cual estará relacionada la forma *domesticus* que *Du C.* cita en *latín medieval* (Corominas, 1984, t. V, pp. 288-289).

²⁶ Precisamente, cuando nos referimos a la noción de “epocal”, nos remitimos al análisis de Michel Foucault. Siguiendo la idea de investigaciones genealógicas múltiples, indagamos en las influencias o las permeabilidades epocales de los saberes. Para Foucault, se trata, en primer lugar, de saberes sometidos que designan “los contenidos históricos que han estado sepultados, enmascarados en el interior de coherencias funcionales o en sistematizaciones formales [...]. En segundo lugar [se refiere a] toda una serie de saberes calificados como incompetentes, o, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos...” (Foucault, 1992, pp. 128-129).

²⁷ En el capítulo VII “La multitud de los tiempos modernos” de dicha obra, Ramos Mejía analiza las generaciones de inmigrantes en Argentina. Es aquí donde el autor refiere a la *paleontología social*, relacionando, por ejemplo, al *guarango* y el *invertido*. Respecto de este último, Ramos Mejía señala que los *invertidos del instinto sexual* [son aquellos] que revelan su potencia dudosa por una manifestación *atrabiliaria de los apetitos* (Ramos Mejía, 1912, p. 273). En términos del autor argentino, un *invertido* (...) es un *enfermo* (Ramos Mejía, 1912, p. 274). Desde nuestra mirada, observamos el uso que hace Ramos Mejía de metáforas tales como “desviaciones sexuales”; en este caso, el “invertido”, que es la palabra de época para decir “homosexual”, es un rasgo denostado.

otros²⁸. Precisamente, esta polémica traducción “invertida” pone de manifiesto el modo de reproducir algunas tipificaciones y representaciones en función de un ordenamiento político-social de género y de la sexualidad, marcando los parámetros de lo normal, aceptados por los tratados médicos de la época.

En este caso, observamos el modo en que los contextos (socio-culturales y políticos) inciden en la traducción. Por un lado, resulta interesante señalar que, si bien el traductor no cuenta con el término “travesti” en los diccionarios de la época, tampoco el término “invertida”, en femenino, es de uso corriente en el contexto argentino de mediados del siglo XX. No obstante, por otro lado, el término “invertido” lo hallamos en diferentes fuentes no solo con una connotación sexual sino por su rasgo de denostación. Más allá de pensar otras posibilidades de traducción en el contexto de producción de la traducción en cuestión²⁹, resulta curioso el empleo de un término que en su forma femenina no refiere necesariamente a un aspecto sexual, como lo indica la acepción de “(el) sodomita” en la definición del término “invertido”. Ante este panorama de omisiones y “alteraciones no obligatorias” -*non-obligatory shifts* (Tourey, 1995) -, que observamos en los diferentes pasajes antes transcritos, pensamos que se trata de un caso de influencia ideológica³⁰. Concretamente, consideramos que la solución lingüístico-discursiva a la que apela el traductor Palant, utilizando el término “invertida” por *travestie*, no está exenta de la influencia que se observa en la tradición ensayística político-literaria, a la que ya nos referimos, como tampoco a los discursos y los tratados correspondiente al campo de la medicina y del derecho fundamentalmente³¹.

En este sentido, por un lado, dicha incidencia se hace tangible como marcas de época que responden a efectos ideológicos en el predominio de algunas corrientes

²⁸ Recordemos que el positivismo es una teoría filosófica que propugna y confía plenamente en el saber científico; dicha corriente surge en Europa a inicios del siglo XIX y tiene como máximos exponentes a los pensadores Auguste Comte, en Francia, y John Stuart Mill, en Inglaterra. En su expansión y arribo a Argentina, entre otros países latinoamericanos, esta concepción tuvo como adeptos a las clases dirigentes de fines del siglo XIX y comienzos del XX, quienes se pensaban como parte de una minoría ilustrada a diferencia de las masas (compuestas por “mestizos”, inmigrantes, etc.). Vale señalar que, en tanto ideología, el positivismo desempeñó un papel hegemónico, coincidiendo con el desarrollo de instituciones -educativas, jurídicas, sanitarias o militares-, la consolidación del Estado y de la nación (Terán, 1987). En este mismo contexto, el higienismo, corriente ideología que concibe la enfermedad como un fenómeno social, tienen sus adeptos entre los pensadores y políticos preocupados por la cuestión nacional.

²⁹ Pensamos en la posibilidad de traducir apelando, por ejemplo, a un criterio creativo que tenga en cuenta algunos semas asociados al término, pero también a la conservación del término en la lengua original.

³⁰ No obstante, si en el contexto de la época se usa el término “invertido” -aludiendo entre otras cosas al peligro que esta “enfermedad” representa para el orden sexual, familiar y social-, reconocemos que, al pasar este término al femenino en una traducción de Simone de Beauvoir, es un acto de algún modo subversivo que se juega en la tarea del traductor. Vale recordar que, además de dramaturgo, Palant es abogado de formación.

³¹ Esto lo entendemos entonces en términos de marca de época, o como el impacto de los discursos médicos, en correspondencia con el campo del derecho y de la criminología de Europa occidental, incorporados por el discurso local (Cfr. Gamba, 2009, p. 343), y que puede hallarse en obras como *Las multitudes argentinas*, preocupadas por el destino nacional.

del pensamiento contemporáneo. Como vemos, la sustitución del término *travestie* por “invertida”, derivado del término “invertido”, pone en evidencia el predominio de la corriente positivista, en general, y la influencia de su uso en los discursos de los pensadores y políticos higienistas, en particular. Ahora bien, por otro lado, destacamos que estas marcas de época ponen de manifiesto también una serie de interpretaciones y decisiones en la traducción -donde operan tanto estrategias como omisiones (Castro Vázquez, 2008)-, en torno a la enunciación de las identidades generizadas.

Precisamente, con “identidades generizadas” nos referimos al “etiquetamiento” (mujer/ varón) de una persona como resultado de las prácticas discursivas que regulan las expresiones de género en función de la heterosexualidad coercitiva. Por un lado, partimos de la definición tradicional de la conjunción de “género” e “identidad”. Se trata de la asignación social y cultural de un conjunto de características y atributos -categorizadas binariamente y jerarquizadas como “lo masculino” y “lo femenino”- a las personas en general, pretendiendo determinada correlación con el “dato” biológico³². De este modo, la categoría de género es un punto clave para comprender el proceso social y cultural de asignación identitaria. No obstante, por otro lado, siguiendo la posición butleriana entendemos que la noción de “identidad generizada” refiere al resultado de un proceso de regulación de la *coherencia de género* a partir de las prácticas discursivas que operan en función de la heterosexualidad coercitiva (Cfr. Butler, 2000, 2007; Smaldone, 2013b)³³. Así, podemos especular que en la reformulación de *la travestie* como “la invertida” se desdibuja su sentido global. Desde nuestra mirada, creemos factible interpretar el término *travesti-e* refiriéndonos tanto a los modos estéticos como a la forma de asumir un estilo de vida en el contexto del espesor heterosexual, tal como lo indica Simone de Beauvoir.

Por consiguiente, según lo desarrollado hasta aquí, pensamos que la tarea de la traducción no es ajena a dichas prácticas de regulación de las expresiones de género que, en tanto prácticas discursivas, responden a la predominancia ideológica de una época determinada. Asimismo, en cuanto a la construcción de los géneros (y los sexos) vale notar que “lo masculino” opera a modo de modelo y “lo femenino” se recorta como “lo otro”. De esta forma, el sesgo sexista subyace a determinado pensamiento ideológico. En este sentido, reconocemos la relevancia categorial que cobran algunas de fluctuaciones lexicales, como la expuesta aquí, en el horizonte de la recepción del pensamiento beauvoiriano.

³²Asociamos esta definición a la teorización feminista del denominado sistema sexo/género.

³³A propósito de esta base teórico-conceptual, consideramos críticamente las categorías de “identidad” y “género”. Nos remitimos aquí a la posición de Judith Butler, quien sostiene: “el género no es un sustantivo, ni tampoco un conjunto de atributos vagos, porque (...) el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género (...). El género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción” (Butler, 2007, p. 84).

3. Reflexiones finales: la traducción y la literatura receptora

A partir de nuestro desarrollo pueden plantearse algunas preguntas tales como: ¿por qué se decide traducir las obras de Simone de Beauvoir en Argentina? ¿Cuáles son los intereses particulares en dicha finalidad? ¿Cuál es el margen de creación que tienen los traductores y las traductoras en sus elaboraciones? ¿En qué medida el “producto” de la traducción influye en la recepción teórico-conceptual de la filósofa francesa? Si bien estos interrogantes abren otras perspectivas en nuestro trabajo, resultan útiles plantearlos en vista de nuestras reflexiones sobre la relevancia de la tarea de la traducción en el amplio horizonte de la recepción de la narrativa y el pensamiento de Simone de Beauvoir.

De acuerdo con el marco teórico y los datos generales relevados acerca de las obras de Beauvoir en lengua castellana, consideramos que podemos conjeturar no solo la función de la literatura y la ensayística traducidas en aras de la renovación de una serie literaria en términos estéticos, sino, también, sopesar el rol de las editoriales, y de revistas como *Sur*, en función de determinados intereses culturales y político-editoriales. En este aspecto, destacamos como central el interés por extender un público lector “femenino” comprometido con la participación y la ampliación de derechos políticos, sociales y culturales. En este contexto, consideramos la tarea de los traductores y las traductoras como una pieza preciada en la literatura receptora de la narrativa y el pensamiento beauvoirianos. Así, tenemos en cuenta, por un lado, aquellas traductoras-escritoras, entre las ya mencionadas: las argentinas María Rosa Oliver, Silvina Bullrich y Aurora Bernárdez, y la poeta y ensayista uruguaya Ida Vitale. Por otro lado, tenemos presente a aquellas filósofas y escritoras que reciben la obra de Beauvoir, ya sea en la lengua original o traducida al castellano³⁴.

Ahora bien, como señalamos, el “producto” de la traducción puede traer aparejado implicancias en la literatura receptora. Esto es, así como los contextos socio-culturales y políticos condicionan las traducciones, estas condicionan las obras que se reciben, en este caso las obras de Simone de Beauvoir. Un ejemplo de dicho condicionante son las influencias ideológicas que operan en la tarea de traducción. Precisamente, como observamos, a partir de la primera traducción de *Le deuxième sexe* en el castellano del Río de La Plata, el caso de “la invertida” (*la travestie*) da cuenta de las implicancias de las normas de la cultura meta, y de su incidencia en la solución lingüístico-discursiva. En rigor, sabemos que el grado de aceptabilidad de

³⁴En cuanto a aquellas escritoras que reciben la obra y el pensamiento beauvoirianos, reconocemos a Salvadora Medina Onrubia, Emma Barrandéguy, Beatriz Guido, Alejandra Pizarnik, Aurora Venturini, Martha Lynch, Sara Gallardo, entre otras. Asimismo, reconocemos la recepción filosófica en Lucía Piossek Prebisch en la década del 60, en especial el tratamiento que despliega en su ensayo “La mujer y la filosofía”, publicado en la revista *Sur* (Piossek, 1970-1971; Smaldone, 2013a). A partir del abordaje de algunas producciones intelectuales de estas autoras en el curso de nuestras investigaciones, consideramos que las obras de Simone de Beauvoir -en especial *Le deuxième sexe*- desde sus primeras traducciones al castellano a principios de la década del 50, introdujeron, no solo una perspectiva teórico-conceptual, sino también principios estéticos y constructivos.

la traducción de *Le deuxième sexe*, y del amplio espectro de conceptos y términos específicos que incluye, no puede limitarse a un solo ejemplo o al marco de la cultura receptora de su tiempo. Sin embargo, es interesante atender a las consecuencias que acarrearán las transformaciones que dificultan la aceptabilidad de una traducción a la luz de las lecturas actuales. En este sentido, a partir de nuestro desarrollo sostenemos que los contextos inciden en la traducción en tanto dicha incidencia se hace tangible como marcas de época a partir de la observancia, por ejemplo, de un término clave en la filosofía de Simone de Beauvoir.

Así como Derrida pone en evidencia el carácter indefinido del lenguaje, en tanto presencia y ausencia, con relación a la metafísica “occidental” -explicitando que se trata de *la alianza del habla y del ser en la palabra única, en el nombre al fin propio* (Derrida, 1998, p. 62)- creemos importante volver sobre las traducciones, en particular sobre aquellos términos “producto” de las traducciones que, en tanto marca de épocas, no llegan a dar cuenta de la “indefinición” o las ambigüedades del lenguaje en el texto fuente, en este caso como parte de la originalidad y el impacto del pensamiento beauvoiriano. Precisamente, tanto el término *la travestie* como el de “la invertida” invitan a preguntarnos qué construcciones ha desarrollado la comunidad humana sobre la homosexualidad. Esto nos permite abordar y reflexionar acerca del complejo horizonte de la traducción y de la literatura receptora; especialmente como parte de las prácticas de regulación de las expresiones de género. Desde nuestra mirada, en el marco de las investigaciones en Traductología y Filosofía, reconocemos la necesidad de revisión de las traducciones, cotejando con la obra en su lengua fuente y, simultáneamente, considerando las relecturas, sobre todo al tener en cuenta el despliegue y avance de los estudios de género.

Referencias

- Altamirano, C. y Myers, J. (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz.
- Augé, C. y Augé, P. (1951). *Larousse Classique Illustré*. Nouveau Dictionnaire Encyclopédique. Paris : Librairie Larousse.
- Beauvoir, S. de [1949 (2011)]. *Le deuxième sexe*. Paris : Gallimard, Vol I.
- _____ [1949 (2010)]. *Le deuxième sexe*. Paris : Gallimard, Vol. II.
- _____ (1954). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Psique. Trad. Pablo Palant, vols 1/2.
- _____ (2007). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana. Primera edición 1999. Trad. Juan García Puente. Prólogo de María Moreno.
- _____ (2011). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra. Primera edición 2005. Trad. Alicia Martorell. Prólogo Teresa López Pardina.
- _____ (1947). *Literatura y metafísica*. Sur, N° 147-149. 287-301. Trad. María Rosa Oliver.
- Borges Vieira, J. (2013). *Trajetórias e leituras no Brasil e na Argentina (1960-1980)*. (Tese Doutorado). Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
- Butler, J. (2000). *Imitación e insubordinación de género*. Revista de Occidente, 235, 85-109.
- _____ (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cagnolati, B., Gentile, A. M., Forte Mármol, A. y Vieguer, F. (2009). De la Argentina al mundo hispanoamericano: las traducciones con acento porteño de la obra de Simone de Beauvoir. En Cagnolati, B. y Femenías, M. L (comp.). Jornada de Homenaje a Simone de Beauvoir. A 100 años de su nacimiento». UNLP. [En línea] <http://www.simonedebeauvoir.fahce.unlp.edu.ar>. Consultado 04/2010.
- Cagnolati, B. y Femenías, M. L. (comp.) (2010). *Las encrucijadas del otro sexo*. La Plata: Edulp.
- Cagnolati, B. (comp.) (2012). *La Traductología: miradas para comprender su complejidad*. La Plata: Serie Estudios/Investigaciones, 42. FaHCE, UNLP.
- Cagnolati, B., Femenías, M. L. y Smaldone, M. (2015). *Le deuxième sexe : des marques épocales dans la traduction de « travestie »*. En Corbí Sáez, M. I. et LLorca Tonda, M. A. (éds.), *Simone de Beauvoir. Lectures actuelles et regards sur l'avenir// Simone de Beauvoir. Today's readings and glances on the future*. Bern: Peter Lang.
- Castro Vázquez, O. (2008). Género y traducción: elementos discursivos para una reescritura feminista. Lectora, N° 14. 285-301.
- Chaperon, S. (1999). *El Segundo sexo (1949-1999): 50 años de lectura y debate*. *Travesías*, (8). 55-63.
- Corbí Sáez, M. I. (2010). Simone de Beauvoir: sus obras traducidas y su recepción en la prensa. *Feminismo/s*. 15. 165-191.
- Corominas, J. y Pascual A. J. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.

- Correas, C. (2007). *Operación Masotta: cuando la muerte también fracasa*. Buenos Aires: Interzona.
- Derrida, J. (1998). La Différance. En *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Even-Zohar, I. (1999). La posición de la literatura traducida en el polisistema literario. En Montserrat Iglesias Santos (comp). *Teoría de los polisistemas*, Estudio Introductorio. Madrid: Arco.
- _____ (2011). 'Textemas' vs. 'repertoremas' en la traducción. *Tópicos del Seminario*, 25. 77-83. [En línea]. Consultado 03/2015.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-12002011000100004
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foz, C. (2012). *Fuentes y métodos en la historiografía de la traducción en Hispanoamérica*. En Lafarga, F. y Pegenaute, L. (eds.): *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.
- Gamba, S. (coord.). (2009). *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires: Biblos.
- King, J. (1989). *Sur: estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nari, M. A. (2002). No se nace feminista, se llega a serlo: *Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina (1950-1990)*. *Mora*, 8, 59-72.
- Pagni, A. (2014). *Hacia una historia de la traducción en América Latina*. *Iberoamerica*, XIV, 56. 205-224.
- Parodi Lisi, M. C. (1987). El proyecto cultural de la revista Sur (1931-1970) en la obra literaria de Victoria Ocampo. Berlín: Darmstadt.
- Petit Robert. (1992). *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. Paris: Dictionnaires Le Robert.
- Piossek Prebisch, L. (1970-1971). La mujer y la filosofía. *Sur*, N° 326-328. 95-101.
- Ramos Mejía, J. M. (1912). *Las multitudes argentinas, Estudio de psicología colectiva para servir de introducción al libro Rosas y su tiempo*. Madrid-Buenos Aires: Lajouane & Ca. Editores.
- Real Academia Española (1948) *Diccionario de la lengua española*, Madrid.
- Real Academia Española (1956) *Diccionario de la lengua española*, Madrid.
- Rodríguez Agüero, E. y Ciriza, a. (2012): Viajes apasionados. *Feminismos en la Argentina de los 60 y 70*. *Labrys, études féministes/ estudios feministas*, 22. [En línea] <http://www.labrys.net.br/labrys22/aventure/alejandra%20ciriza.htm> Consultado 03/2013.
- Sartre, J. P. (1943), *L'être et le néant : Essai d'ontologie phénoménologique*. France : Gallimard. Trad. de Juan Valmar, *El ser y la nada*. Ensayo de ontología fenomenológica. Losada, Buenos Aires, 1986.
- Simons, M. A. (2001). *Beauvoir and The Second Sex. Feminism, Race and the Origins of Existentialism*. Maryland: Rowman and Littlefield Publishers.
- Smaldone, M. (2013a.) Una tesis innovadora en la Argentina de los sesenta: fenomenología de la maternidad. *Diálogo con Lucía Piossek Prebisch*. *Mora*, 19. 127-136. [En línea] <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora>

Smaldone, M. / *Las traducciones rioplatenses de Le deuxième sexe de Simone de Beauvoir: marcas de época en torno a la enunciación de identidades generizadas*

- _____ (2013b). Homosexualidad y reconocimiento: Antecedentes beauvoirianos en las reformulaciones de Butler. En *Femenías*, M.L., Cano V., y Torricella, P. (comps.). *Judith Butler, su filosofía a debate*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Tarducci, M. (1999). ¿Pero lo leíste en los cincuentas, o más adelante? Memorias de la primera edición argentina de *El segundo sexo*. *Doxa. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 20.
- Terán, O. (1987). *Positivismo y Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Toury, G. (1995). *Descriptive Translation Studies*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Willson, P. (2004). *La constelación del sur, traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2007). Traductores en el siglo. *Punto de vista*, 87. 19-25.